

DIARIO POLÍTICO TRADICIONALISTA.

AÑO 1.	SE SUSCRIBE.—En Oviedo. Administración de este periódico. Imprenta Católica, S. Juan, 8. El pago de la suscripción es adelantado.	Miércoles 23 de Junio de 1886.	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En Oviedo, un trimestre 3/50 pesetas.—En provincia y demás puntos de España, 4 pesetas trimestre.—En la Isla de Cuba, un año 30 pesetas.—En Filipinas, un año 40 pesetas.	NÚM. 95.
--------	--	--------------------------------	---	----------

La Cruz de la Victoria.

OVIEDO, 23 DE JUNIO DE 1886.

LA FIN DEL MUNDO.

Señor, señor —gritó la muchacha entrando trémula en mi habitación;— ¿sabéis lo que ocurre?

—¿Qué ocurre?
—Que hoy no sale el sol.
—Valiente noticia; estará nublado —dije disponiéndome á reanudar el sueño.

—¡Quiá! No señor, si es que no sale porque se ha quedado dentro; es decir, que no se hace de día.

—¡Cáscaras! —exclamé saltando de la cama.— Tú estás loca —y me lancé á la calle.

El espectáculo era alarmante. Habían dado las nueve de la mañana y reinaba una oscuridad completa. Algunas pálidas estrellas brillaban lánguidamente en el firmamento como si lanzasen perosamente sus últimos fulgores. El lado de la aurora estaba oscuro, y en vez de amanecer, las tinieblas aumentaban por momentos.

—¿Qué es esto, señor? —exclamé angustiado.

—¿Qué es esto?—se oía repetir por todas partes entre lamentos y exclamaciones á las gentes que corrían de un lado para otro.

—Se acabó el mundo—gritaba uno.
—Es un eclipse—decía otro.

—Qué eclipse ni qué caracoles, ¿no oye usted la trompeta del juicio? —dijo un señor gangoso.

—No es la del juicio, que es la del ayuntamiento que publica un bando —saltó una vieja.

—Oigamos el bando—gritaron todos lanzándose atropelladamente hacia la plaza inmediata, alumbrada por linternas, hachas y farolillos.

Entre la confusión dominó la voz chillona del pregonero, que decía:

“El excelentísimo señor—ministro de la Gobernación—en telegrama—que acabo de recibir—me dice—lo siguiente:

“Estando fijadas—las cinco—de la mañana—como hora oficial—para la salida del sol—en todo el territorio—de la península—y habiendo—dado las ocho—sin que este astro—haya salido—pongo el hecho—en conocimiento de V. S.—á fin de que—con la mayor prudencia—lo trasmita al público—procurando—no se altere el orden—y haciendo saber—que el Gobierno de S. M.—ha tomado las medidas necesarias—para.....”

Al llegar aquí no pude oír más, porque se ahogó la voz del pregonero entre una tempestad de silbidos.

—Vaya una noticia que nos dá el ministro—decía un vejete.

—Pero ya oye V. que se van á tomar medidas, le replicaba un tercero.

—Medidas ¿para qué?—saltó una mujer del pueblo.—¿Para hacerle al sol algún gorro de abrigo á ver si quiero sacar la cabeza?

En aquel momento vino á aumentar la confusión un nuevo suceso. Brilló repentinamente en los cielos un resplandor siniestro y extendióse de pronto “desde Oriente á Occidente una inmensa faja rojiza en que podían leerse perfectamente estas apocalípticas palabras, escritas con negros caracteres: “Se aproxima el fin del mundo.”

Desde aquel instante el aspecto de las gentes cambió por completo. Los sollozos sucedieron á los gritos y las oraciones á las chanzas.

Quién se lanza en busca de sus hijos; quién en busca de sus padres, de su esposo, de sus hermanos.

En cuanto á mí, me ocurrió lo que era natural, dirigirme al templo para arreglar mi pasaporte, pero cuando llegué era tarde.

La oleada de los penitentes llegaba en algunas iglesias hasta en medio de las plazas.

Comprendí que era imposible realizar mi cristiano propósito y me dirigí á mi casa. Aún no había llegado, llaman á la puerta, abro y se precipita en mis brazos uno de mis más turbundos enemigos.

—D. Luis—exclamé—¿usted por aquí?

—Sí, señor; á pedir á usted perdón de mis ofensas.

Al oír aquello, las lágrimas asomaron á mis ojos.—¡Oh muerte!—exclamé—qué poderosa es tu influencia.

No acabé mi reflexión porque en

aquel momento volvió á oírse la puerta.

D. Nicomedes Agarra, el primer usurero de la nación de quien yo era víctima hacía bastante tiempo, me traía en un saquito sus rapiñas de cuatro años, suplicándome las admitiese y disfrutara por largo tiempo.

—Eso quisiéramos usted y yo: tiempo largo. Pero usted bien largo lo ha tenido. Es usted viejo; la muerte para usted no es ninguna novedad.

—¿Qué quiere usted! No había pensado en ello.

¡Oh muerte! iba yo á repetir en tono declamatorio, cuando la chica me quitó la palabra de la boca anunciándome otra visita.

Era el vecino de la derecha de mi casa, hombre cócora y testarudo que me acaba de entablar un pleito civil y dos querellas, porque mi criada había sacudido una escoba en la pared medianera de nuestras galerías.

—Vengo á manifestar á usted—me dijo—que puede la muchacha sacudir en adelante y sin ningún peligro la.....

—A usted sí que le sacudiría yo —iba á contestarle cargado, pero me acordé del cartelón rojo y me aguanté como un zorro, admirándome allá, para mis adentros, del poder que tiene la idea de la muerte para poner en paz á la humanidad.

—El molinero—gritó entonces la muchacha.

—Que pase.

—No puede, porque viene cargado de harina. Dice que es la que se le ha

te en que regresaba á su casa, triste y agitado, por cuanto aquella misma tarde debía ponerse en marcha sin que en todo el día hubiese podido hallar ocasión de ver ni aun de lejos á Elisa, á quien en vano aguardó á que saliese de casa por ir á Misa en San Marcelo. Alfredo entonces, regocijado, aunque con aire misterioso, dijo á Aser:—Amigo, te traigo una buena ventura.—¿Cuál? dijo Aser con aire distraído.—Tal que acaso te hará marchar más ligero que si tuvieras alas.—Cálmate, que me inquieta mucho el pensar en esta marcha.

Entonces sacó Alfredo de su bolsillo la cajita, abrióla con toda cachaza, y luego manteniendo entreabierta con el dedo la tapadera, dijo á Aser, que le estaba contemplando:—Una doncella romana te envía un bello regalo; y como entre amigos no caben secretos,

favor particular?—Disponed de mí, señorita; sois tan buena y amable, respondió Alfredo, que tendré la mayor satisfacción en complaceros.—Entonces Elisa sacó la cajita, y poniéndose algo colorada y con los ojos bajos, le dijo:—Segun me insinuásteis, vuestro amigo Aser se halla á punto de partir para la guerra; ¿me haríais, pues, el obsequio de presentarle á nombre de una joven romana esta medallita de Nuestra Señora, suplicándole que la lleve pendiente del cuello, y que por ningún caso la separe de sí? Pero os ruego que no le digais absolutamente mi nombre; pues Aser es tan cortés con todo el mundo, que agradecerá el presente, cualquiera que sea la persona que se lo envíe.

Cuando Alberto hubo salido de la casa de Elisa, no se sosegó hasta encontrar á Aser; y le halló en el instan-

abrazar los partidos más audaces á fin de promover y animar con su presencia las empresas más osadas, y tener al corriente de los movimientos de Italia á los conjurados de Viena, Hungría y de los demás Estados alemanes.

Por otra parte la pobre Elisa se hallaba agitada de mil pensamientos, y sentía vivamente que Aser partiese á una guerra tan incierta y llena de peligros, con riesgo de morir en el campo de batalla, abandonado de todo humano consuelo; y cuando ménos, de tener que sufrir tantas fatigas de viajes, intemperies, falta de vituallas; que acampar todas las noches en el duro suelo, siempre temeroso de una sorpresa, siempre en medio de privaciones y de toda suerte de peligros.

La tierna joven nunca quiso confesarse á sí misma que amase á Aser,

pegado á la piedra en el mes que nos ha molido.

—Pues, hija mia, bien nos ha molido.

—También está aquí el sastre, queriendo hablar con usted.

—¿Trae retales?

—No, señor. Trae al comerciante de paños para rectificar todas las cuentas hechas desde que le viste á usted.

—Querrán decir desde que me desnudan.

¡Oh.... idea de la muerte!....

—Señorito, dése usted prisa, que también espera el tendero de la esquina para entregar una harina en vez de una arena que dice dió esta mañana por equivocación.

—Pues no se equivoca en poco ese tendero.

—Es que dice, que como de harina á arena no ván más que dos letras.....

¡Jesús, y qué bárbaro!.... Quiero decir, qué hombre tan.... vamos, tan sencillito.

¡Muerte.... y lo que puedes!

—También quiere entrar D. Lino el boticario, que ha equivocado la medicina de usted.

—¡Caracoles.... equivocación de boticario! Si me habrá dado un veneno.

—No, señor; como los venenos son caros, dice que en eso nunca se equivoca. Pero.... señorito, veo que no se despacha usted, y lo siento, porque también tenía que arreglar con usted unas cuentecitas erradas.

—¡Tu quoque Bruto!

—Sí, señor; llámeme usted *coque* y *bruto*, y todo lo que quiera. Pero ha sido sólo un mal pensamiento que me ha dado cada mañana que iba á la plaza.

—¡Hija!.... si estás yendo diez años. Pues ahí es nada el número de pensamientos.

—Perdone V., señor, yo se los daré á usted todos.

—¿Los malos pensamientos?

—No; los cuartos de las sisas.

—¡Bendito sea Dios!—exclamé aturdido—cómo anda el mundo; qué falta hace de cuando en cuando un juicio final. Pero.... qué tonterías estoy yo diciendo; y además, sabiendo todos que nos hemos de morir, y pronto, ¿cómo no pensamos siempre de este modo? ¡Oh! Somos unos necios. Pero, calle, que yo también tengo que arreglar cuentas. Iré á ver si puedo hacerlo en alguna iglesia.

Con esta idea me dirigí á la más próxima, pero me fué imposible penetrar. La gente en vez de disminuir había aumentado. El cartelón rojizo, brillando amenazador en lo alto de

los cielos, hacía crecer por momentos el número de los penitentes que hasta entonces habían despreciado el mismo aviso escrito en su corazón.

Entre los tales penitentes se oían diálogos muy curiosos.

—Te aseguro, Bárbara mia—decía un marido con la cara más compungida del mundo—te aseguro, que si te abandoné un poco tiempo fue porque...

—¡Poco tiempo! grandísimo tunante, aun te parecen poco los doce años que has estado sin verme.

—Pero ya ves cómo me he acordado de tí.

—Tú no te acuerdas de Santa Bárbara más que cuando truena.

—No digas eso, Barbarica, pues sabes que por los truenos tuvimos que separarnos.

—Hijos—gritaba un solterón viejo y avaro dirigiéndose á un grupo de obreros—la muerte se acerca; no más afanes; tomad esos talegos que pesan sobre mi conciencia.

—Gracias y que aprovechen. Siendo V. viejo, ¿cómo no pensaba lo mismo ayer?

La contestación era atinadísima. Más allá vi gesticular á un caballero con gafas. Era un periodista.

—La mitad de las doctrinas que os he enseñado desde las columnas de mi diario, son falsas. Sirva esta declaración en descargo de mi culpa.

—A buena hora, mangas verdes, —contestó un viejo de cara patibularia.

¿Quién me indemniza á mi los diez años de presidio que he sufrido por creerlas?

—Dios, y sólo Dios, contestó una voz severa; Dios que en la persona de su Hijo está satisfaciendo eternamente todas las deudas que los hombres han contraído con sus iniquidades.

Quien así habló fue un sacerdote de enérgico aspecto, que atravesando el inmenso gentío se dirigía á un púlpito colocado en medio de la plaza.

—Estultísimos fieles—dijo, así que ganó la tribuna—no me explico vuestros arrebatos ni comprendo vuestra conducta. Conforme que el aviso puesto en los cielos por la mano del Todopoderoso os haya hecho su efecto, porque á mí también me lo ha hecho; pero acaso antes de que apareciese ¿podíais dudar de que el mundo tenía fin?

Antes, como ahora. ¿Podía estar seguro el viejo ni el joven de que su vida durara un día más?

Pues si no lo estaba, ¿por qué pensar y obrar de tan distinta manera de como hoy pensais y obráis? En verdad,

hijos míos, que la humanidad parece estar loca. No en vano el sol se ha cansado de vivificarla con sus rayos y alumbrarla con su luz. Hora era ya de acabar con tanta sin razón. Y en efecto, ved como se acaba.

Todos levantamos la cabeza y quedamos horrorizados.

Una nube plomiza y siniestra avanzaba sobre nuestras cabezas, y un frío glacial paralizaba nuestros miembros.

De pronto se oyó un grito de angustia.

Acababa de brillar un relámpago infernal, imposible de describir. Iba á estallar un trueno horrorosísimo, quizá el último trueno; el trueno gordo del universo.

El pánico se apoderó de todo el mundo y cada cual trató de esconderse como pudo.

Yo hice lo mismo y metí la cabeza no sé donde, pero en el instante oí un gran estrépito y....

—¡Dios mio!! exclamé con todos mis pulmones.

—¿Qué pasa, señorito?—gritó la criada precipitándose en mi habitación.—¿Como diantres ha caído usted de la cama?

En efecto, todo había sido un sueño del que acababa de despertar.

Pero ¡en qué triste estado!

La cabeza metida en el cajón de noche y el quinqué con otras cosas peores encima de las espaldas.

Repúseme al momento; vestime á la ligera, y aunque era muy temprano, me eché á la calle para acabar de sacudir la pesadilla.

Y en efecto; la pesadilla desapareció.

Pero no desapareció la idea que la sirvió de tema.

¿Cómo! ¿Es posible, pensaba yo, que vivamos tan tranquilos y con las cuentas tan embrolladas, siendo así que si el mundo no parece acabarse por ahora, en cambio nos podemos acabar nosotros de un momento á otro?

Tanta impresión llegó á hacer en mí esta idea, que aquella misma mañana di comienzo á una liquidación general de mis cuentas, y desde aquel día mi vida cambió radicalmente.

—Tu estas *chiflado*—me decía un amigo que supo lo del sueño.

—Chiflado, eh? Pues sabes lo que te digo, que ojalá todos los hombres se chiflaran de la misma manera.

—¿Por qué?

—Porque entonces, ni mentirían los periodistas, ni robarían los comerciantes, ni se equivocarían los boticarios, ni embrollarían los abogados, ni los usureros se tragarían á la humani-

dad. De donde yo deduzco una cosa muy importante, y es, que los verdaderos chiflados son los que no se chiflan nunca.

Es decir; los que jamás piensan en la muerte.

A. Claravansa.

Crónica regional.

Dice un colega:

“El P. Pedroso, de la Compañía de Jesús, ha entregado á la empresa de los ferro-carriles del Norte, por vía de restitución, un encargo recibido en el tribunal de la penitencia, la cantidad de 17.500 pesetas.”

De estos casos hay muchos, gracias á Dios, y no pueden negarlos los enemigos del Catolicismo. Si el sacramento de la Penitencia hubiera sido *invencción*, produciría esos frutos?

De Real orden, fecha 16 del mes actual, ha sido rebocado el fallo de la Comisión provincial contra el cual se reclamó; y se declara por tanto exceptuado del servicio militar activo del reemplazo de 1884, y cupo de Siero, á Ricardo Rodríguez Antuña.

Una sentencia importante.—Lo es bajo diferentes conceptos, y sobre ella llamamos la atención de nuestros lectores, la que publica en su último número el “Boletín Eclesiástico,” del Arzobispado de Toledo, del juez municipal suplente de la villa de Castril, don Juan de la Cruz Finer y Vazquez.

El hecho punible que ha dado origen á aquella laudatoria sentencia, es el siguiente:

Marchaba con dirección al cortijo de Belda un vecino de la corte, que accidentalmente residía en aquella villa, llamado Manuel González Martínez, cuando de pronto apareció en el camino el coadjutor de la parroquia don Juan Estéban Martínez Aparicio, llevando en sus manos el Santo Viático, al cual acompañaban varios fieles con velas encendidas. El Manuel González, no sólo no se arrodilló al pasar el Santísimo Sacramento, sino que ni aún quiso descubrirse.

Amonestóle el Sacerdote en términos corteses, pero él contestó, que no siendo católico, no se consideraba obligado á hacer ninguna demostración de reverencia ó respeto á cuanto constituye el culto de la Religión.

Las palabras de aquel desdichado indignaron á los fieles que acom-

y disfrazaba con los nombres de compasión, de lástima, de reconocimiento, los vagos sentimientos que agitaban su corazón.

Pero cuando supo que debía partir sin tardanza con la vanguardia de las legiones, estuvo luchando consigo misma por decidir si faltaría acaso á su deber dándole una preña de gratitud por haberla salvado de los pies del caballo que debía aplastarla en la apretura del foro de Trajano. Pensó, reflexionó una y otra vez; sintió incertidumbre, dudas, remordimientos, y luego respuestas interiores del corazón, solución de sus dudas, nuevas perplejidades y nuevas seguridades; hasta que por último, vencido el combate interior, resolvióse á enviarle una medallita de oro, con la efigie de la Inmaculada Concepción de María con rayos en las manos, llamada *Medalla*

Milagrosa.

Y habiendo pasado por el anillo de la misma un cordoncito de seda encarnada, la colocó en una cajita de marfil, adornada con hermosos arabescos y cercos de oro; la llenó de algodón, y ántes de poner en ella la medallita, la besó, suplicando devotamente á la Virgen que no apartase nunca sus ojos misericordiosos de aquel pobre joven; que lo protegiese en los peligros, lo defendiese en los ataques, y le diese su especial amparo en todo cuanto pudiese acontecerle; pero sobre todo, que no le abandonase en caso de muerte, que le tocase el corazón y le inspirase arrepentimiento, luz y gracia de salvación.

Hecho esto, cuando llegó su maestro de lengua inglesa, después de haber tomado la lección, le dijo:—Señor Alf edo, ¿quisiérais hacerme un

aunque me haya especialmente encomendado que no declare su nombre, sabe no obstante que esta pequeña Virgen (dijo sacando la medalla) te la envía Elisa, y te suplica encarecidamente que la lleves siempre pendiente en el pecho por amor de ella.

Tembló Aser de pies á cabeza, sobrecogido ya de calor, ya de frío, ya de sudor, y sintiendo un interior afán y tales palpitaciones, que parecía que el corazón iba á salirse del pecho. Con manos convulsas tomó de las de Alfredo la medalla, sin atreverse á fijar los ojos en la imágen; y desabrochándose la camisa, pasó el cordón al rededor del cuello; en seguida cogió la medalla con la mano derecha y la apretó fuertemente contra su corazón, exclamando:—Alfredo, dirás á ese ángel que nunca más se separará de mí ni siquiera un instante. Dile

pañaban á su Divina Majestad, produciendo el consiguiente escándalo.

Dos días después de haber ocurrido el hecho á que nos referimos, el virtuoso Párroco de aquella feligresía, don Antonio Martínez Gomez, demandó á juicio de faltas á González por irreverencia y escarnio al Sacramento augusto de los altares. Digna es de aplauso la sentencia que con este motivo pronunció la autoridad municipal de aquella villa.

Hé aquí los tres "considerandose" en que se funda y descansa la sentencia:

"Considerando: Que en el mero hecho de no descubrirse ni arrodillarse al pasar el Viático ofendió desde luego los sentimientos religiosos de los fieles que le acompañaban, ofensa que acentúa más con su declaración en la cual manifiesta que únicamente saludó al señor Cura como á otra cualquiera persona, y no por virtud del augusto Sacramento que conducía.

"Considerando: Que con tal irreverencia y falta de respeto al Viático el denunciado hizo una clara perturbación del orden y recogimiento de todos los fieles que acompañaban á aquel.

"Considerando: Que el ser desidente de cualquiera religión y partidario de otra no autoriza para ofender los sentimientos y creencias de los fieles de religión distinta, ni para perturbar los ritos y ceremonias de ella."

El fiscal municipal don Eduardo Fernandez Caro, ajustándose en un todo á lo que preceptúa el parrafo 1.º del artículo 586 del Código penal vigente, pidió para el denunciado la pena de cinco días de arresto, que sufrirá en la cárcel de aquella villa, multa de 25 pesetas, reintegro de papel invertido y costas del juicio, y el juez conformándose con la petición fiscal, elevó á sentencia el dictámen de éste.

Crónica local.

El lunes 21, día de S. Luis Gonzaga, hizo su profesión religiosa en el Convento de la Visitación (vulgo Salesas) Doña María Manuela Amada.

* *

Terminó ya el juicio oral y público en la causa seguida á los llamados de la Lloba por el crimen del 2 de Mayo, ocurrido en el barrio de S. Lázaro.

El Sr. Fiscal en su acusación califica la muerte del Pelleyu de asesinato, y la agresión á Molina de asesinato frustrado, creyendo ver en la acción de ambos hermanos la circunstancia de premeditación. Por lo que pide para los procesados la pena de muerte. El tribunal, á quien Dios ilumine, fallará lo que crea en justicia.

* *

Leemos en *El Carbayón*:

"Ayer al mediodía, circuló por la capital una noticia que causó profundo disgusto en todas las clases sociales, excepción hecha de aquellas personas que ambicionan ciertos puestos y de aquellas otras que, como los carneros de Panurgo, se dejan guiar por los que á sí mismos se adjudican el papel de santones."

Bastante intempestiva era esa hora, la de medio día, tanto para disgustarse profundamente, como para averiguar el profundo disgusto de todas las clases sociales. ¡Si es la hora de comer en esta ciudad del Carbayón (árbol)!

¡Ovetenses! ¿á quién de vosotros se le cayó ayer, es decir, anteayer, el tenedor de las manos?

—¿A ninguno?

Pues sois borregos de Panurgo ó

ambicionais ciertos puestos. Lo ha definido el *Bachiller de Alcovendas*.

La causa de ese profundo disgusto, soñado por *El Carbayón*, ahí la tienen los ovetenses, por sí lo dudan.

"De Real Orden fué relevado el Alcalde de Oviedo Excmo. Sr. D. José Longoria y Carbajal que, con aplauso de la inmensa mayoría del vecindario, venia desempeñando aquel cargo desde hace algunos años y que durante muchos y en diversas ocasiones lo ha ejercido."

Con aplauso de la inmensa mayoría, es verdad, del vecindario que llora (¿eh?) al Alcalde que fraterniza con los grupos populares en circunstancias de entusiasmo y les pregunta con voz estentórea para dominar el *quirigay*: "¡Pueblo! ¿qué quieres? ¿música ó campanas?" Y en alas de su entusiasmo y del deseo que le acaban de manifestar los grupos, llama estrepitosamente en el palacio episcopal, á hora muy intempestiva, para poner en conocimiento del Prelado el *campanudo deseo del pueblo*.

De allí salía animoso arengando al pueblo (es decir á los grupos.)

Por lo tanto:

"Al dejar la presidencia del Ayuntamiento el Sr. Longoria Carbajal, puede llevar la satisfacción de que su relevo ha sido recibido con gran disgusto en nuestra capital, y que le acompañan las simpatías de todos aquellos de sus administrados no influidos por pasiones de partido y que, por lo tanto, han podido apreciar más imparcialmente las excelentes condiciones del ex-Alcalde de Oviedo."

El *de Alcovendas* lo echa todo á perder. ¡Conque las simpatías de todos aquellos de sus administrados no influidos por pasiones de partido! ¿Y quiénes son estos en Oviedo?

Aquí todo el mundo está afiliado á un partido político. Ningún ovetense se precia de no pertenecer á ningún partido político. ¿En dónde hemos de buscar esas simpatías?

¡Ah! sí; en los de *El Carbayón* que escriben:

"Como somos ajenos á las luchas de los partidos, no comprendemos el propósito de los actuales ministeriales al contrariar, en este punto, la opinión de nuestro pueblo que veía con gusto al Sr. Longoria presidiendo el municipio."

En esos solos, por consiguiente, se hallarán esas simpatías.

Pero hemos de ser justos. Esos que escriben en *El Carbayón* son ajenos á las luchas de los partidos en *El Carbayón* nada más, ó sea como periodistas; pues como ciudadanos, ¡vaya! ¡vaya! forman un mosaico político que dá quince y raya á cualquier *refaxu con ensiertos* de cualquier pintada aldeana de los alrededores de nuestra ciudad.

¿A qué quedan reducidas esas simpatías?

Lo dicho para el *de Alcovendas*, que con imprudencia temeraria toma la defensa de quien no la ha menester como persona, á quien privadamente consideran los vecinos de Oviedo. Siquiera cada uno de ellos tenga derecho á juzgar los actos públicos del Alcalde destituido con el criterio político de que nadie puede desentenderse. Que bajo este concepto el señor Longoria Carbajal tendrá amigos y adversarios, no debe dudarlo ni lo duda *El Carbayón*; que en cuanto á lo demás el Sr. Longoria es querido por muchos y respetado por todos, es cosa pública.

Cuanto á nosotros, periodistas tradicionalistas, ni hemos adulado, ni adulamos, ni adularemos al ex-Alcalde.

Pero hemos, sí, de confesar; y nuestra confesión vale más que las adulaciones carbayonescas, que dadas las

circunstancias actuales no comprendemos la destitución de nuestra autoridad local, sin recurrir á maquinaciones mestizo-fusionistas de que por ahí se habla sin reparo. ¿Es cierto que el Sr. Longoria Carbajal deja de ser Alcalde por ser amigo de quien no lo es de D. Práxedes y de D. Alejandro? ¿Es cierto que las barbas teológicas y el mandil masónico se unieron en morganático consorcio para deshacerse del estorbo que les ofrecía la dignidad y entereza del Alcalde de Oviedo?

Que á nosotros no han de gustarnos todos los actos que registra su historia política, es cosa clara; pero á fuer de justos ó imparciales nos ponemos en esta ocasión como en todas al lado de la justicia.

* *

El infatigable y R. P. Martínez, de la Compañía de Jesús, continúa sus ejercicios dados á las señoras que pertenecen al Apostolado del Sagrado Corazón. Terminarán mañana con la Comunión general en la misma iglesia de San Tirso el Real.

* *

La procesión del *Corpus* seguirá este año la carrera llamada corta, ó sea Platería, S. Juan, Fortaleza, Universidad, Florez Estrada, Jesús, Plaza mayor, Cimadevilla, S. Antonio, Canónica, y Alvarez Acevedo.

* *

La Reverenda Comunidad de Carmelitas, tendrá expuesto el Santísimo Sacramento durante toda la octava del *Corpus*, desde las cuatro á las siete y media de la tarde, cantando todos los días maitines y laudes.

El miércoles, día anterior á la octava del *Corpus*, celebrarán los cultos con mayor solemnidad.

CARTA DE MADRID.

Sr. Director de LA CRUZ DE LA VICTORIA.

Madrid, 21 de Junio de 1886.

Mi estimado amigo y correligionario: Los republicanos andan desde ayer como chicos con zapatos nuevos, no ocultando al que quiere oírlos su creencia de que se hallan en potencia propinqua para hacer la barba al país. Cuando se les pregunta acerca de las causas de su alegría y el fundamento de sus esperanzas, se sonrien maliciosamente golpeando sobre la parte exterior de los bolsillos de sus respectivos chalecos y haciendo resonar un ruido metálico que evita mayores explicaciones.

Los republicanos se hallan en fondos, en una palabra, lo cual quiere decir que el empréstito de Ruiz Zorrilla, tomado á broma en un principio, es una realidad que puede cambiar en breve la faz de los sucesos políticos.

Se dice que estos días se han depositado en las cajas de algunos banqueros de Londres sendas escrituras de fianza de zorrillistas adinerados y que á cambio de ellas se han deslizado las áureas aguas del Pactolo en las escualidas bolsas de los regeneradores de España. Lo que esto significa no hay necesidad de explicarlo, entre otras razones por la potísima de que el tiempo se encargará de ello, en no lejano plazo.

El gobierno dice que no se duerme en las pajas y que tiene los hilos de la trama, aunque cualquiera creería que anda á tientas, á juzgar por el cuidado con que guarnece los puntos estratégicos de la frontera, como si por ella fueran á penetrar en España

los revolucionarios. Grave error, por que los revolucionarios se encuentran entre nosotros y caso de tentar fortuna no lo harán por los puntos limítrofes, sino en el riñón de España ó en cualquiera de sus plazas fuertes. Ferrol, ha sido días pasados el punto en que se han fijado las miradas del gobierno. Hoy se vigila á Cartagena y mañana será objeto de afanes Cádiz ó Barcelona. Pero como donde menos se piensa salta la liebre, quizás ni Ferrol ni Cartagena, ni Cádiz, ni Barcelona, sean las cunas de la nueva era liberal que nos amenaza. Ello es que los republicanos se mueven y que se les prometen muy felices. Si tienen motivo para ello, no podré decirlo. Repito que en breve saldremos de dudas.

En el Congreso continúa la discusión del mensaje. Hoy lleva la voz cantante el ministro de Ultramar Sr. Gamazo, encomiando lo beneficioso de su gestión para la prosperidad de las pocas posesiones de España en Ultramar, de que aun no han dado cuenta los liberales. A Gamazo le contestan Labra y Montero, este rectificando. Los dos autonomistas. ¡Qué tres pies para un banco! No el Banco Hispano-Colonial, que tiene cuatro y respaldo, gracias al empréstito de Cuba, sino para el banco de la paciencia sobre que está sentado el país, que de tiros y troyanos recibe un verdadero trato de cuerda.

Desde ayer se habla con insistencia de reclamaciones hechas por el Vaticano al gobierno fusionista, contra la incautación de los fondos correspondientes á la Obra-pia de Jerusalem. Ignoro si hay algo de cierto en estas reclamaciones. Sólo sé que el Nuncio de Su Santidad ha salido anoche para Uclés á pasar unos cuantos días en el Colegio que tienen los Jesuitas en aquel punto. Hay quien, relacionando ambas noticias, supone que el representante de la Santa Sede trata de manifestar de este modo su disgusto por el nuevo acto de.... incautación de bienes de la Iglesia que trata de realizar el gobierno. No lo creo. Según la versión ministerial y las noticias que publica el *Moniteur de Rome* el acuerdo entre la Santa Sede y el ministerio Sagasta no puede ser más perfecto.

Nada más por hoy.

Bolsin 4 1/2 59'65.

Suyo affmo.

El Corresponsal.

Sección religiosa.

Santos de hoy—Santa Etheldreda, ó Audrica, virgen y Madesa La conmemoración de los fieles difuntos.—

Santos de mañana La Natividad de San Juan Bautista.

TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR

DE

La Cruz de la Victoria.

Madrid, 22 (á 10 las n.)

El ministro de Hacienda Sr. Camacho negó á los arroceros valencianos, la petición del impuesto transitorio sobre arroces extranjeras.

El Corresponsal

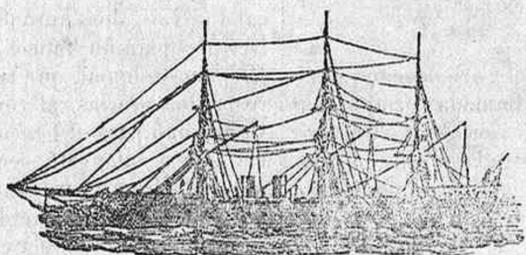
Imprenta Católica.

Horas de despacho y salida de los trenes del Ferro-carril de León á Gijón en todas las Estaciones de la línea.

NOTAS.	VÍA DESCENDENTE.	VÍA ASCENDENTE.	TRUBIA.	DESPACHO.
<p><i>Primera.</i> La correspondencia depositada en el buzón central se recoje 30 minutos antes de la salida de los correos, y la de los buzones de la población á las 8 de la mañana y 3 de la tarde.</p> <p><i>Segunda.</i> Los carteros verificarán diariamente dos repartos á domicilio: uno á las 11 y 30 de la mañana y otro á las 6 y 30 de la tarde.</p>	<p>León, salida, 10 mañana. Busdongo: 10,09 mañana. Pajares: 12,41 tarde. Navidiello: 1,21 tarde. Linares: 2,02 tarde. Malvedo: 2,22 tarde. Puente los Fierros: 2,53 tarde 5 m. Campomanes: 3,08 tarde 5,18 m. Pola de Lena, 3, 24 tarde 4,47 m. Ujo: 3,38 tarde 3,14 mañana. Santullano: 3,35 tarde 6,34 mañana Mieres: 3,54 tarde 6,58 mañana. Abaña: 4 tarde 7,20 mañana. Olloniego: 4,09 tarde 7,45 mañana. Segadas: 4,36 tarde 8,03 mañana. OVIEDO: 4,38 tarde 8,54 mañana. Lugones: 4,59 tarde 9,16 mañana. Lugo: 5,11 tarde 9,29 mañana Serín: 5,37 tarde 10,05 mañana. Veriña: 5,51 tarde 10,29 mañana. Gijón: legada, 6 tarde.</p>	<p>Gijón: salida, 9,30 m. y 4,50 t. Veriña: 9,39 mañana y 5,11 tarde. Serín: 10,02 mañana y 5,35 tarde. Lugo: 10,24 mañana y 6,02 tarde. Lugones: 10,33 mañana y 6,23 tarde OVIEDO: 10,55 m. y 7,05 tarde. Segadas: 10,55 mañana y 7,25 tarde Olloniego: 11,32 m. y 7,48 tarde. Abaña: 8,08 tarde. Mieres: 11,47 mañana y 8,25 tarde. Santullano: 12,02 tarde y 8,58 tarde. Ujo: 12,08 tarde 9,08 noche. Pola de Lena: 12,26 tarde 9,41 n. Campomanes: 12,42 tarde 10,05 n. Puente los Fierros: 1,06 t 10,25 n. Malvedo: 1,37 tarde. Linares: 2,04 tarde. Navidiello: 2,49 tarde. Pajares: 3:34 tarde. Busdongo, 4,10 tarde. León: legada, 5,55 tarde.</p>	<p>TRUBIA.</p> <p>Descendente.</p> <p>OVIEDO: 11,10 mañana y 7,20 tarde. San Claudio: 11,27 mañana y 7,37 tarde.</p> <p>Ascendente.</p> <p>Trubia: 7 35 mañana y 3,40 tarde. San Claudio: 7,59 mañana y 1,04 tarde.</p>	<p>DESPACHO.</p> <p><i>Certificados ordinarios.</i>—De nueve á diez de la mañana y de 3,30 á 4,30 tarde.</p> <p><i>Idem valor declarado, efectos públicos y alhajas.</i>—De 10,30 á 12 mañana; de 3,30 á 4,40 y de 6 á 6,30 tarde.</p> <p><i>Correspondencia oficial y prensa local.</i>—De 3 á 3,45 tarde.</p> <p><i>Idem de lista.</i>—De 9 á 10 y de 10,30 á 12 mañana; y de 3,30 á 4,30 tarde.</p>

LA VICTORIA

LA VICTORIA
RUA, 10 OVIEDO.



LA VICTORIA
RUA, 10, OVIEDO.

ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Gran sastrería, camisería y sombrerería á precios fijos.

LA VICTORIA: ha recibido la 2.^a remesa de sombreros para los Sres. Eclesiásticos y cuyos precios varían desde 12 1/2 á 30 pesetas; y formar españolas y francesas antigua y moderna. Elegancia y economía.

Rua, 10, OVIEDO. LA VICTORIA Rua, 10, OVIEDO.

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE CORNELIO,

CALLE DEL SOL OVIEDO.

Esta antigua y tan acreditada Librería, sigue dedicándose á toda clase de libros religiosos, de Teología, Moral, Filosofía de rezo para los Sres. Sacerdotes. etc. etc.

También en ella los Sres Maestros de Instrucción primaria, encontrarán un abundante y completo surtido de menage para las escuelas, y sus precios son lo más arreglados.

En papeles de cartas, sobres, demás objetos de escritorio y de dibujo también hay buen surtido.

OBRA NUEVA.

Teología Moral según la doctrina de Sto. Tomás de Aquino y San Alfonso M.^a de Ligorio, por el R. P. Fray José M. Morán, de la Orden de predicadores, tres tomos.

CERERÍA

Y OBJETOS FUNERARIOS

DE

C. URÍA

En esta acreditada Cerería se reciben toda clase de encargos pertenecientes al ramo, especialmente en hachas, cirios labrados, cera velada y figuras para ofrendas, como asimismo de ataúdes de varias formas.

Calle de la Platería, 5.

OVIEDO

5, Calle de la Platería.

IMPRENTA CATÓLICA

8, SAN JUAN 8.

Este establecimiento se encarga de todo género de trabajos tipográficos, y ofrece todas las garantías que puedan desearse, así en la publicación de obras voluminosas, como en trabajos sueltos. Cuenta para ellos con un variado surtido de tipos de todas clases y en colección de adornos del mejor gusto, para los impresos que se le encarguen.